

Mensaje diez

**Abel, Enós y Enoc**

Lectura bíblica: Gn. 4:1-9, 14, 16-24, 26; 5:22-24

**I. Abel fue un mártir vencedor que únicamente se preocupó por el propósito de Dios, no por su propia existencia:**

- A. Caín fue labrador, servidor, de la tierra a fin de ganarse el sustento, mientras que Abel era un pastor de ovejas, uno que las alimentaba, a fin de tener una ofrenda que presentar a Dios—Gn. 4:1-2.
- B. Antes del diluvio, al hombre se le permitía comer sólo frutas y legumbres, no carne (1:29; cfr. 9:3); por tanto, Abel no apacentaba ovejas a fin de obtener alimentos para su propio sustento, sino con el fin de proveer ofrendas para la satisfacción de Dios—cfr. He. 10:5-10.
- C. Abel no solamente conocía a Dios, sino que también siguió el camino fijado por Dios de adorar a Dios según la revelación divina de Dios, no según sus conceptos; la fe de Abel vino por el oír de la palabra del evangelio, la cual le transmitieron sus padres; por lo tanto, lo que Abel hizo provenía de una revelación—11:4; Ro. 10:14, 17.
- D. Según la redención ordenada anticipadamente por Dios, Abel ofreció a Dios las primicias de sus rebaños, derramando la sangre para su redención, quemando la grosura para la satisfacción de Dios y cubriéndose con los abrigo de piel para ser justificado por Dios—Gn. 4:4; He. 9:22; 11:4:
  - 1. Lo que Abel hizo corresponde exactamente con los requisitos de la ley mosaica, que después se revelaría, lo cual prueba que su manera de adorar a Dios se conformaba a la revelación divina y no a sus propios conceptos—Lv. 3:2-5, 8-11, 13.
  - 2. Lo que Abel hizo corresponde exactamente al evangelio del Nuevo Testamento, que nos exhorta a recibir el lavamiento de la sangre, a negarnos a nosotros mismos, a rechazarnos a nosotros mismos, y a tomar a Cristo como nuestra cubierta a fin de vivir en Cristo para llegar a ser la justicia de Dios—2 Co. 5:21; Fil. 1:19-21a.
  - 3. Abel fue el primer sacerdote de Dios, quien vivía para Dios y por Dios, y en tipología, ofreció Cristo a Dios—cfr. Nm. 18:17.
- E. El camino de Caín consiste en hacer el bien para agradar a Dios y adorar a Dios presuntuosamente por medio del esfuerzo

Mensaje diez (continuación)

del hombre y según su propia invención bajo la motivación del diablo—Gn. 4:3:

1. Caín no tomó el camino de la salvación provisto por Dios mediante el anticipo de la redención lograda con el derramamiento de la sangre del sacrificio (3:21; He. 9:22), sino que dio continuación a la caída del hombre al rechazar el camino de la salvación de Dios y ofrecer presuntuosamente a Dios el fruto de su propia labor.
  2. La manera en que Caín adoró a Dios consistió en inventar una religión acorde con sus ideas y opiniones humanas, las cuales fueron incitadas por Satanás—Jud. 11; 1 Jn. 3:12.
  3. Caín estaba en la carne, confiando en el fruto de su labor, pero Abel puso su confianza en su ofrenda, gloriándose en Cristo Jesús, sin tener confianza alguna en la carne—Fil. 3:3.
- F. Abel es el representante de todos los mártires vencedores; debido a que Abel presentó ofrendas con el derramamiento de sangre según la revelación de Dios y fue aceptado por Dios, provocó el odio de Caín y su celo religioso, y fue asesinado por Caín—Gn. 4:4-9; Mt. 23:34-35; Jn. 16:2; Ap. 17:6.
- G. Abel no sólo fue redimido, sino que además retornó a Dios a fin de contactar a Dios y tener comunión con Dios; Abel se preocupó por la presencia del Señor, pero Caín salió de la presencia del Señor y se convirtió en un fugitivo y un hombre errante—Gn. 4:14, 16:
1. Si no estamos en la presencia de Dios, tendremos el sentir profundo de que somos errantes sin tener un lugar adónde ir.
  2. Nuestra verdadera morada es la presencia de Dios—Sal. 90:1.
  3. Todos aquellos que siguen el camino señalado por Dios de vivir en la presencia de Dios tienen un semblante radiante, en contraste con Caín, cuyo semblante decayó—Gn. 4:6-7a; cfr. Sal. 42:5, 11.
- H. El resultado de que Caín saliera de la presencia del Señor fue que se produjo una cultura sin Dios—Gn. 4:16-24:
1. Dios quiere ser el todo para el hombre: su sustento, suministro, entretenimiento y protección—cfr. 15:1.

## Mensaje diez (continuación)

2. Cuando el hombre perdió a Dios, esto lo obligó a inventar una cultura humana que se opone a Dios, cuyos principales elementos fueron ciudades para su propia existencia, ganadería para su sustento, música para su entretenimiento y armas para su defensa—4:17, 20-22.

## II. En la historia humana Enós sobresalió como alguien que invocó el nombre del Jehová—v. 26:

- A. Enós era un frágil creyente que invocó el nombre de Jehová para disfrutarlo como su porción—Ro. 10:12; Ef. 3:8:
  1. El nombre *Enós* significa “hombre mortal y frágil”.
  2. Enós comprendió que era débil, frágil y mortal, por lo que no confiaba en sí mismo; si comprendemos la vanidad de la vida humana y la fragilidad del hombre, no confiaremos en nosotros mismos—Ec. 1:2; 2:14, 17; 2 Co. 1:9; Fil. 3:3.
- B. La palabra hebrea traducida “invocar” significa “llamar en voz alta, clamar”, esto es, llamar audiblemente; al percatarse de que la vida humana era vanidad y de que eran personas frágiles y mortales, los hombres espontáneamente comenzaron a invocar el nombre de Jehová, el Eterno.
- C. Aunque vanos y débiles, ellos fueron enriquecidos y fortalecidos al invocar el nombre del Señor, pues fueron hechos partícipes de las riquezas y la fortaleza de Aquel a quien invocaban.
- D. *Jehová* es un nombre que indica intimidad, el nombre de Dios que llega a tener una relación íntima con el hombre—Gn. 4:26; Éx. 3:13-14:
  1. El nombre *Jehová* significa “Yo soy el que soy”, lo cual indica que Él existe por Sí mismo y para siempre, Aquel que ahora es y que será por siempre—v. 14:
    - a. El nombre de nuestro Dios es el verbo *ser*; Él es el Eterno, y solamente Él es—Lv. 19:3-4, 10, 12, 14, 16, 18, 25, 28, 30-32, 34, 36-37.
    - b. Como Aquel que existe por Sí mismo y para siempre, Dios lo es todo; todo lo que necesitamos, Él lo es—Jn. 8:58; 6:48; 8:12; 11:25; 14:6; 15:1a; *Himnos*, #43.
  2. El hecho de que Enós invocara el nombre de Jehová indica que esta persona frágil no vivía por sí misma, sino por el gran Yo Soy, Aquel que existe para siempre, el Eterno.
- E. La vida cristiana apropiada es una vida en la que recibimos al

Mensaje diez (continuación)

Espíritu continuamente al ejercitar nuestro espíritu para invocar el nombre del Señor—Gá. 3:2, 5; Jn. 20:22; Ro. 10:12-13.

- F. Cuando inhalamos al Espíritu al invocar el nombre del Señor, exhalamos como también inhalamos; exhalamos las cosas negativas e inhalamos las cosas positivas del Señor—Lm. 3:55-56; *Himnos*, #119.
- G. La manera de vivir a Cristo es inhalarle, y la manera de inhalarle es invocarlo sin cesar—Fil. 1:19-21a; Ro. 10:12-13; 1 Ts. 5:17.

**III. Enoc anduvo con Dios por la fe para ser librado de la muerte y obtener el testimonio de haber agradado a Dios—Gn. 5:22-24; He. 11:5-6:**

- A. Andar con Dios es no hacer caso omiso de Dios, no ser arrogantes, ni obrar según nuestros conceptos y deseos, ni hacer nada según la corriente de este siglo, y no hacer nada sin Dios—cfr. Sal. 19:12-13; Jos. 9:14b; Lc. 24:15-17.
- B. Andar con Dios es tomarlo a Él como nuestro centro y nuestro todo, es vivir y obrar según Dios y con Dios, conforme a Su revelación y dirección, y hacerlo todo con Él—Ro. 8:4, 13-14; Gá. 2:2a; 2 Co. 5:14-15.
- C. Andar con Dios es andar por la fe; la fe significa que creemos que Dios es—v. 7; He. 11:5-6; 1-2; 2 Co. 4:13, 18:
  - 1. Sin fe es imposible agradar a Dios, es imposible alegrar a Dios—He. 11:6a.
  - 2. Creer que Dios es, es creer que Él lo es todo para nosotros y que nosotros no somos nada—Jn. 8:58; Ec. 1:2.
  - 3. Creer que Dios es implica que nosotros no somos; Él debe ser el Único en todo y nosotros no debemos ser nada en ninguna circunstancia—Gn. 5:24; He. 11:5.
  - 4. Creer que Dios es, equivale a negar nuestro yo; en todo el universo Él es, y todos nosotros no somos nada—Lc. 9:23.
  - 5. Yo no debo ser nada; no debo existir; sólo Él debe existir: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”—Gá. 2:20.
- D. La fe significa creer que Dios es galardonador de los que con diligencia le buscan—He. 11:6; Gn. 15:1; Fil. 3:8, 14:
  - 1. El galardón de Enoc consistió en obtener el grado más alto de vida: ser librado de la muerte—He. 11:5a; 2 Co. 5:4; Ro. 8:6, 10-11; 5:17.

Mensaje diez (continuación)

2. El Señor es galardonador, y nosotros debemos ser aquellos que le buscan—Sal. 27:4, 8; 42:1-2; 43:4; 73:25; 119:2, 10.
- E. La fe significa que creemos en la palabra de Dios—cfr. Lc. 1:38; Ro. 10:17:
  1. Cuando Enoc había vivido sesenta y cinco años, tuvo un hijo y le puso por nombre *Matusalén* (Gn. 5:21); este nombre tiene un significado profético, pues significa “cuando él muera, ello será enviado”:
    - a. Enoc, al nombrar a su hijo Matusalén, profetizó del diluvio que vendría el año en que Matusalén murió, el año seiscientos de la vida de Noé—7:6; 5:25-29a:
      - 1) Matusalén engendró a Lamec a la edad de ciento ochenta y siete años (v. 25), Lamec engendró a Noé cuando tenía ciento ochenta y dos años (v. 28), y cuando Noé tenía seiscientos años, el diluvio fue enviado (7:6, 11).
      - 2) Si sumamos estas tres cifras, tenemos un total de novecientos sesenta y nueve años, la edad que tenía Matusalén cuando murió—5:27.
    - b. La profecía de Enoc fue dada cuando éste tenía sesenta y cinco años, edad en la que probablemente había recibido la revelación de Dios, había sido inspirado con la voluntad divina y sabía del juicio venidero que iba a venir sobre aquella generación impía—cfr. Jud. 14-15.
  2. Desde entonces, día y noche Enoc esperaba el cumplimiento de esa profecía, y esa esperanza lo motivó a no dejarse arrastrar por la corriente de aquella era, sino a andar con Dios, y así llevar una vida piadosa y santa—cfr. 2 P. 3:10-12:
    - a. El que seamos arrebatados dependerá de que, en lo concerniente a la vida divina, hayamos alcanzado plena madurez en virtud de haber caminado con Dios—He. 6:1a.
    - b. Enoc anduvo continuamente con Dios de manera ascendente día y noche por tres siglos, y de este modo se acercó cada vez más a Dios y cada día se unió más a Él hasta que “no fue hallado, porque Dios se lo llevó”—Gn. 5:24; cfr. Cnt. 8:5a.